

GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (coord.) (2007). *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal. Madrid.

JAMES, S. (2007). A bloodless past: the pacification of Early Iron Age Britain. En: C. HASELGROVE y R. POPE (eds.). *The Earlier Iron Age in Britain and the Near Continent*. Oxbow Books. Oxford: 160-173.

LOCK, G. (2011). Hillforts, Emotional Metaphors, and the Good Life: a Response to Armit. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 77: 355-362.

SASTRE, I. (2002). Forms of social inequality in the Castro Culture of north-west Iberia. *European Journal of Archaeology*, 5 (2): 213-248.

SASTRE, I. (2008). Community, Identity, and Conflict. Iron Age Warfare in the Iberian Northwest. *Current Anthropology*, 49 (6): 1021-1051 (with Comments).

TESTART, A. (2010). Langues et peuples, ou la rencontre hasardeuse de l'archéologie et de la linguistique historique. En: C. GOUDINEAU, V. GUICHARD y G. KAENEL (eds.). *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. Colloque de synthèse*. Collection Bibracte 12/6. Glux-en-Glenne: 189-201.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. (2003). *La Economía de los Celtas de la Hispania Atlántica. Vol. I: Agricultura, ganadería y recursos naturales*. Serie Keltia 21. Editorial Toxosoutos. Noia (A Coruña).

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. (2005). *La Economía de los Celtas de la Hispania Atlántica. Vol. II: Economía, territorio y sociedad*. Serie Keltia 28. Editorial Toxosoutos. Noia (A Coruña).

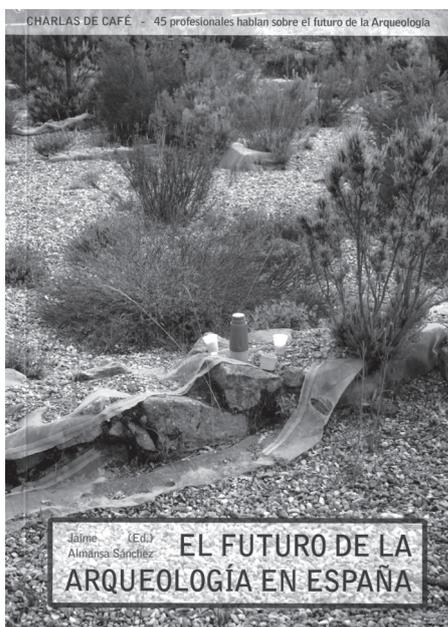
Almansa Sánchez, Jaime (ed.) (2011). *El futuro de la arqueología en España*. JAS Arqueología. Madrid. 301 págs. ISBN: 978-84-938146-8-7.

Es habitual que los grandes cambios en una disciplina generen reflexiones, individuales o colectivas, sobre su presente y futuro. Así, los años noventa vieron aparecer no pocas publicaciones sobre la emergencia de la arqueología comercial y la gestión del patrimonio, que en aquellos momentos estaban implicando relevantes transformaciones a nivel teórico, metodológico y organizativo, así como la incorporación de numerosos/as profesionales a la nueva oferta laboral. Analizados estos cambios desde dentro del sector en una amplia bibliografía, la dimensión socioeconómica del fenómeno también ha merecido un reciente examen pormenorizado en la tesis doctoral de Eva Parga-Dans (*Innovación y emergencia de un servicio intensivo en conocimiento: El caso de la arqueología comercial*, disponible en <hdl.handle.net/10261/32886>).

Quizá no resulte exagerado decir que del auge de la *arqueología comercial* hemos pasado al de la *arqueología de supervivencia*. La actual crisis económica —sobre cuya naturaleza, causas y consecuencias evitaré extenderme aquí— se está llevando por delante el escenario (aún precario, pero en mejora progresiva) que se había ido configurando en las últimas décadas. Asfixia de la arqueología comercial debido al fin de la burbuja inmobiliaria y el fuerte descenso de la obra pública, recortes en los fondos destinados a investigación, precarización de la enseñanza universitaria... Los acontecimientos se precipitan y cualquier análisis tiene una duración efímera. Así, por ejemplo, algunas de las reflexiones que plasmábamos en 2009 en un debate sobre la enseñanza de la arqueología en España a raíz de la creación de los nuevos grados (*Complutum*, 20.2: 225-254), o en 2010 en un dossier sobre la carrera investigadora en nuestra disciplina (*RAP*, 20: 227-270), pronto han sido superadas por la realidad.

Este escenario de crisis preside buena parte de los 45 textos breves que componen este libro sobre el futuro de la arqueología en España. Se trata de una iniciativa promovida por Jaime Almansa, arqueólogo responsable de la empresa JAS Arqueología SLU, asimismo editora del volumen y que se dedica a I+D en el ámbito de la arqueología pública, según informa en su página web ([www.jasarqueologia.es](http://www.jasarqueologia.es)). La última página del libro anuncia que un euro de cada ejemplar vendido (el PVP es 12 €) se destina a la Asociación Madrileña de Trabajadoras y Trabajadores en Arqueología (AMTTA). La aparición del libro ha estado acompañada de una amplia campaña de presentaciones públicas a lo largo de la geografía española y de la creación de un blog donde se han ido añadiendo nuevas aportaciones al debate ([www.elfuturodelearqueologia.blogspot.com](http://www.elfuturodelearqueologia.blogspot.com)).

Las 44 colaboraciones invitadas (de unas 4-6 páginas por lo general) están organizadas por orden alfabético de apellido (aunque hay alguna ruptura de la secuencia correcta). El libro se abre con una breve nota y una introducción del editor, que aporta, además, una reflexión final (la número 45) de mayor extensión. Por último, se ofrecen unos "Recursos para seguir profundizando" que recogen, en 10 páginas, bibliografía recomendada, páginas



web, blogs, asociaciones y sindicatos. Cada una de las aportaciones termina con una breve semblanza biográfica de su autor/a. Aunque es obvio que se ha buscado un formato aligerado y hasta informal, considero un error que el libro no proporcione las referencias de los trabajos que se aluden. Los textos contienen menciones como “según un reciente estudio de Eva Parga-Dans” (p. 14), “se ha vuelto a criticar en un estudio de las universidades realizado por M. A. Querol” (p. 44) o “la universidad se ha convertido, al decir de M. P. Ación” (p. 121), entre otros ejemplos similares (pp. 62, 116, 120, 122, 127, 194, 195, 205, 206, 224, 259). En muchos casos resulta imposible saber a qué publicación específica se está refiriendo cada autor/a; creo que hacerlo constar no hubiese alterado gran cosa el concepto de este libro.

El mosaico de participantes convocado es plural y diverso. Parece evidente que el editor ha evitado, de forma deliberada, confeccionarlo con el único criterio de la popularidad y la relevancia académica, lo que es de agradecer en la medida que permite acceder a una reflexión colectiva encarada desde diferentes ángulos y situaciones personales. Así, mientras algunos nombres son sobradamente conocidos por cualquier profesional de nuestro país, otros lo son menos. De hecho, el cómputo realizado por quien suscribe muestra que el colectivo más representado es el de los/as profesionales independientes o que trabajan en empresas del sector; con 13 colaboraciones; siguen a continuación, empatados en número, el profesorado universitario en sus diferentes escalas (8) y el personal investigador predoctoral que realiza sus tesis en las universidades o en organismos de investigación como el CSIC (8); el personal investigador o técnico de OPIs —casi en su totalidad del CSIC— cuenta con 6 colaboraciones, al igual que el que desarrolla su labor en la administración; otros sectores también representados, aunque con menor presencia, son los museos (3), la gestión de la ciencia (1) o la enseñanza secundaria (1). La mayor parte de los/as participantes son arqueólogos/as, aunque también están presentes dos expertas en antropología física, una en comunicación y divulgación de la ciencia y otra en economía aplicada y sociología. En el cómputo global, el número de hombres que participan en el volumen (24) es ligeramente superior al de mujeres (21). Por último, aunque es probable que el criterio territorial haya pesado poco o nada en la selección, si atendemos al lugar de ejercicio profesional la autonomía mejor representada es Madrid (13), seguida de Galicia (9), Cataluña (5), Andalucía (4), Comunidad Valenciana (2) y Castilla y León (2); con una colaboración figuran Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra, Extremadura, Murcia, Baleares y Canarias; dos participantes ejercen su actividad en el extranjero y no están presentes en el libro profesionales establecidos/as en La Rioja, Aragón, Castilla-La Mancha, Ceuta o Melilla.

La ordenación alfabética de los/as participantes, al margen de la orientación de sus textos, permite que se intercalen perspectivas variadas. Algunas colaboraciones versan sobre la problemática de áreas geográficas concretas, como Andalucía (Aranda,

Sánchez Romero), Asturias (Álvarez Martínez), Cataluña (Masclans), Mallorca (Javaloyas) o Navarra (Sesma); otras adoptan un estilo más literario (Castillo, Frigoli, Guerra, Marín Suárez); y bastantes se centran en cuestiones concretas, como la divulgación, los museos, la carrera investigadora o, por supuesto, la arqueología comercial. Aun así, a veces la lectura me ha dejado una cierta sensación de redundancia. Y me temo que ello se debe, en buena medida, a lo que considero el principal problema de este libro: que contiene más descripción del presente, e incluso del pasado reciente, que reflexión sobre el futuro. Aunque es indiscutible que el planteamiento de propuestas, de posibles direcciones futuras para la disciplina, requiere partir de la situación presente, hay un número importante de textos que se quedan en esto último, o que apuntan al porvenir muy de soslayo, quizá por lo negro que parece presentarse.

La crítica que acabo de apuntar no implica, desde luego, que el libro carezca de interés o relevancia. Bien al contrario, contiene información, ideas y argumentos para enriquecer la reflexión particular que cada lector/a, de manera más o menos elaborada, tiene en mente y que, inevitablemente, orienta su acción cotidiana. Al mismo tiempo, una lectura global de los textos proporciona varias claves sobre las orientaciones y desafíos actuales de la arqueología.

En este sentido, destaca la centralidad que el concepto de “patrimonio” posee actualmente en la disciplina. Vincular arqueología y problemática patrimonial puede parecer obvio a día de hoy, pero creo que no lo ha sido durante mucho tiempo, o al menos no con la misma intensidad. Mi percepción es que durante años muchas personas parecen haber trabajado sin tener presente que todo yacimiento excavado genera una nueva problemática patrimonial que es necesario gestionar, o que la sociedad tiene derecho a ser partícipe del conocimiento arqueológico en torno a los bienes patrimoniales jugando en estos procesos un papel distinto al de mera receptora pasiva. En relación con esto último, el libro permite también percibir la creciente expansión —aparece mencionado varias veces— del concepto de “arqueología pública”, todavía en proceso de elaboración colectiva y, por lo tanto, seguramente entendido de formas distintas por quienes lo utilizan. Otra cuestión señalada de manera recurrente es la desconexión entre academia y arqueología comercial; se enfatiza la necesidad de mejorar la colaboración entre ambos sectores, así como de valorizar la literatura gris en términos de conocimiento científico. También está muy presente, como no podía ser de otro modo, la precariedad del trabajo arqueológico, sobre todo en el ámbito de las empresas, pero también en la carrera investigadora.

En líneas generales, como puede suponerse a partir de la comentada procedencia profesional de los/as participantes, la obra refleja una mayor presencia de las problemáticas vinculadas al sector de la arqueología comercial en detrimento las de otros como la universidad, los centros de investigación o los museos; no es sorprendente si tenemos en cuenta que, en los últimos años, es el que ha acogido a más profesionales. Pero, al mismo tiempo, el predominio

de esta orientación seguramente permite explicar que, agotadas las intervenciones vinculadas a remoción de tierra por obra pública o construcción de edificios, muchos de los/as participantes sitúen el futuro de la profesión en áreas como la divulgación o el turismo arqueológico. Yo enfatizaría que la justificación principal para ello no debe ser exclusiva ni principalmente el beneficio económico directo, sino más bien, en la línea apuntada por Rolland, “la formación de individuos y masas críticas (...) una pedagogía crítica alimentada por un espíritu democrático y contraria a los sistemas expertos” (p. 213).

Siendo cierta, por lo tanto, la necesidad de poner a punto unas competencias profesionales solventes en los ámbitos citados, creo que el futuro de nuestra arqueología se juega también en otros escenarios que en el libro reciben una atención más reducida. En primer lugar, muchos de los problemas denunciados no son exclusivos de la arqueología. Por eso quiero señalar mi total sintonía con David Barreiro cuando afirma que la disciplina solo tiene futuro en nuestro país si luchamos “por un sistema económico que garantice condiciones laborales dignas (...), por un sistema político que haga primar los intereses generales de la sociedad” y por “la sustitución de los valores culturales hegemónicos por una nueva conciencia colectiva de respeto a los bienes públicos, de gestión racional y planificada de los recursos, de integración activa en la comunidad y de cooperación y solidaridad social” (p. 29). Añadiré que si algo bueno hay en la crisis actual es que está provocando el desarrollo de conciencias críticas y de empoderamientos comunitarios que van en esta dirección, aunque parece poco probable que terminen convirtiéndose en hegemónicos. La arqueología puede tener mucho que decir en este contexto. Criado (p. 59) plantea algunos temas relevantes y también me parecen sugerentes las ideas de Rolland en torno a la arqueología “como parte de un esfuerzo por construir democrática, colectiva y libremente una crítica del presente inspirada en el análisis histórico” (p. 212).

En segundo lugar, mi opinión es que, en la situación actual, el futuro de la arqueología española se juega, en una medida muy importante, en términos de internacionalización y de relevancia científica (evito de forma consciente el término *excelencia*, tan manoseado últimamente). Por esta razón, deben tenerse en cuenta aportaciones como la de López García sobre la arqueología española en el marco de los proyectos europeos, señalando nuestro desequilibrio con respecto a países vecinos como Francia y Reino Unido; o la crítica mordaz de González Ruibal al funcionamiento de los sistemas de evaluación. Está por ver en qué medida los avances que se han producido en los últimos años (en publicación internacional, movilidad del personal investigador, proyectos con y en el extranjero, etc.) se ven afectados por la dramática reducción presupuestaria que estamos viviendo y que repercute tanto en recursos humanos como en equipamiento científico y financiación de proyectos. El dinero no garantiza investigación de calidad, pero el conocimiento puntero suele apoyarse en una adecuada financiación.

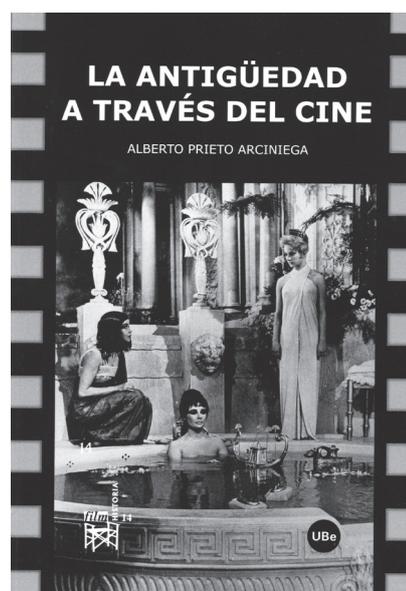
Buena parte de las contribuciones apuntan a la necesidad de incrementar la visibilidad de la profesión. Para conseguirlo, me parece imprescindible que nuestro país cuente con una arqueología de vanguardia en términos académicos y de investigación. Una arqueología capaz de producir conocimiento socialmente relevante; de contribuir a “proyectos de conocimiento” amplios (Azkarate, p. 10) que superen la compartimentación de saberes; de estar presente, en condiciones de igualdad, en el gran debate teórico de la historia y las ciencias sociales, como en su día demandó J. Vicent en un brillante artículo (La prehistoria del modo tributario de producción, *Hispania* LVIII/3, 200, 1998: 824-825); y, en definitiva, de proporcionar argumentos para comprender y transformar el presente.

En el horizonte actual, la reflexión sobre el futuro de nuestra disciplina es pertinente y necesaria. Por esta razón, la publicación de este libro, integrando 45 voces diferentes, debe saludarse positivamente. Aunque para explorar los futuribles propuestos vayamos a necesitar mucho tesón, paciencia, espíritu reivindicativo y solidaridad.

Xosé-Lois Armada

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit)  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)  
xose-lois.armada@incipit.csic.es

Prieto Arciniega, Alberto (2010). *La Antigüedad a través del cine*. Colección Film-Historia 14. Universitat de Barcelona. 306 págs. ISBN: 978-84-475-3490-6.



Durante los últimos treinta y cinco años Alberto Prieto Arciniega ha ejercido de docente en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde es catedrático de historia antigua en la actualidad. En ese tiempo